

EL ESCARABEO DE PANCORVO, SEVILLA

THE SCARAB FROM PANCORVO (SEVILLA)

por

JULIAN MANCEBO DAVALOS
EDUARDO FERRER ALBELDA

RESUMEN El escarabeo de Pancorvo, engarzado en un anillo giratorio, presenta una leyenda jeroglífica con el nombre de Thutmosis III. Pertenece al conjunto de materiales fabricados en los talleres del Delta del Nilo (Menfis y Naukratis) a fines del s. VII y principios del VI a.C., y constituye una prueba más de la presencia semita en el Valle del Guadalete.

ABSTRACT This scarab from Pancorvo, mounted on a revolving ring, shows a hieroglyphic inscription with the name of Thutmosis III. It was produced by the workshops in the Delta of the Nile (Menfis and Naukratis) in the late 7th century and the beginning of the 6th century B.C., and it is further evidence of the semitic presence in the Guadalete Valley.

Entre el nutrido y variado lote de materiales que Pancorvo (Fig. 1) ha proporcionado ¹, llama particularmente la atención un escarabeo con leyenda jeroglífica montado sobre un anillo de plata y conservado en una colección particular de Montellano. La representatividad de la pieza ha hecho que la aislemos del conjunto, como ya hicimos con otros materiales ², y le dediquemos un análisis más profundo en estas líneas.

1. Nos remitimos a la reciente pero abundante bibliografía que ha suscitado este yacimiento:

– Velasco, F. y otros, “Avance de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Montellano” *Anuario Arqueológico de Andalucía 1.987 II* (Sevilla, 1.990) 152-154.

– Mancebo, J. y Ferrer, E., “Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en época Orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)” *Zephyrus* 41-42 (Salamanca, 1988-89) 315-330.

– Oria, M.-Mancebo, J. y otros, *El poblamiento antiguo de la Sierra Sur de Sevilla: la zona de Montellano* (Sevilla, 1.990).

– Ferrer, E. y Mancebo, J., “El armamento de la Edad del Bronce de Pancorvo. Notas sobre el poblamiento prehistórico de la zona de Montellano” (1.991 e.p.).

2. Mancebo, J. y Ferrer, E., *Op.cit.* nota 1. Ferrer, E. y Mancebo, J., *Op.cit.* nota 1.

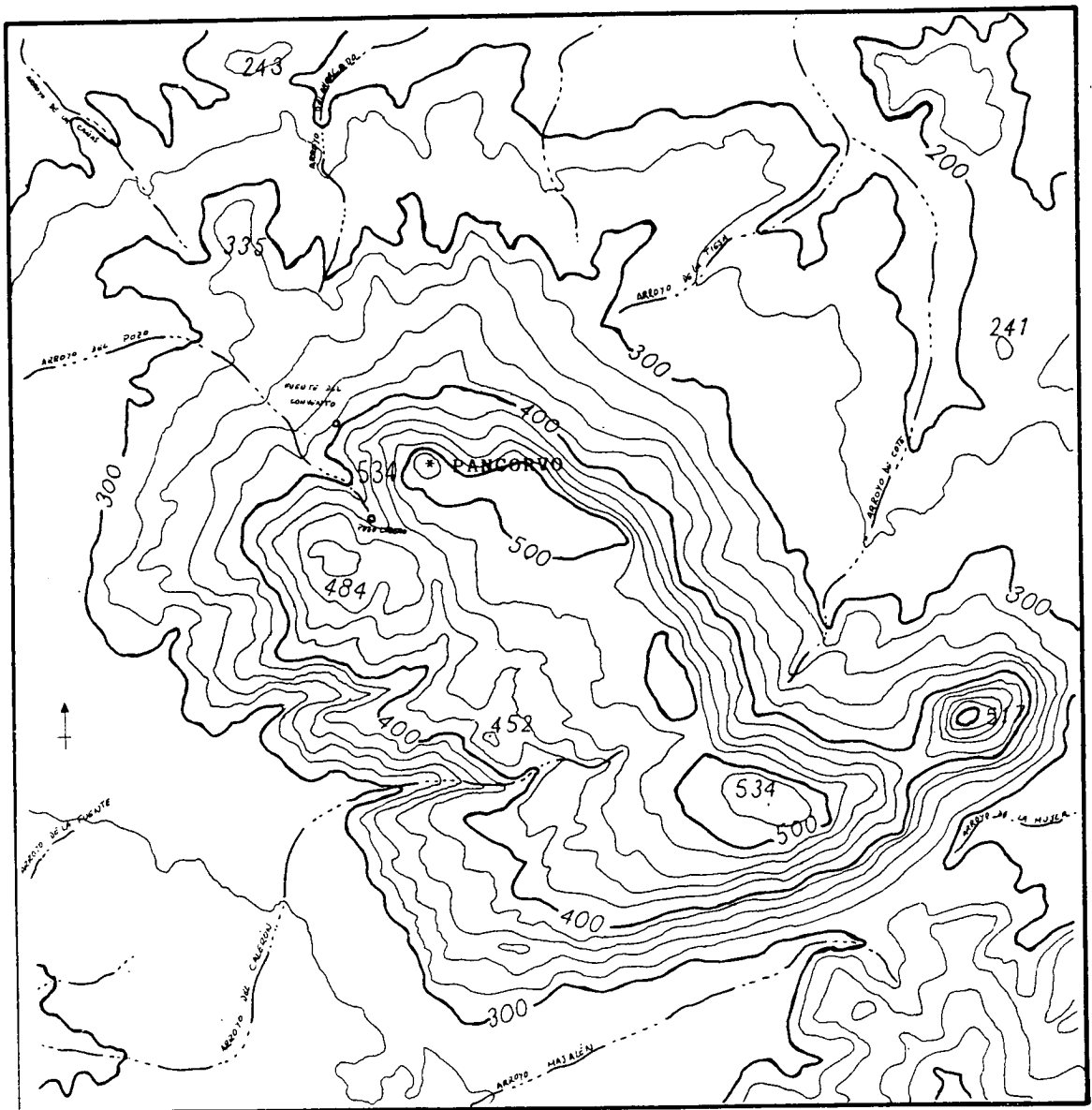


Fig. 1: Situación del yacimiento

DESCRIPCIÓN:

La pieza (Fig. 2) está fabricada en pasta blanca amarillenta, de color muy parecido al hueso, lo que hizo que en un primer momento la considerásemos realizada en este material ³. Consiste en un anillo de chatón giratorio formado por un engarce de plata con reborde en reverso y borde superior liso sobre el escarabeo. A ambos lados, se sitúan dos charnelas donde encajaría el aro, que ha desaparecido. La pieza de engarce presenta una decoración en la base, consistente en hilos torcidos, en total cuatro, alternados, de manera que da efectos de trenzado ⁴.

Probablemente el escarabeo posea, como casi todas las piezas de este tipo, un orificio longitudinal por el que se introducía el aro y que posibilitaba el movimiento giratorio de la joya y una mayor sujeción. Sin embargo, el engarce nos impide comprobar su existencia.

Las medidas de la pieza (sin exceptuar la montura), son: 17x11x6 mm. (largo, ancho y altura), y 12x9 mm. del escarabeo exento.

El esquema dorsal responde al tipo IV de Newberry y Vercoutter ⁵, con el prototórax y los élitros separados por una sola línea.

En el reverso, grabada en profundidad, se desarrolla una leyenda jeroglífica compuesta por cinco signos: el Sol, símbolo de Ra, una esfinge antropocéfala tumbada, debajo de la cual se sitúan el hamadriade o papión sagrado, Thot, a la izquierda, y el símbolo "ms", a la derecha. Debajo de ambos, el característico cesto "nb" que actúa de campo.

La esfinge, según Vercoutter, es el símbolo del poder real, y los escarabeos que la llevan procuran

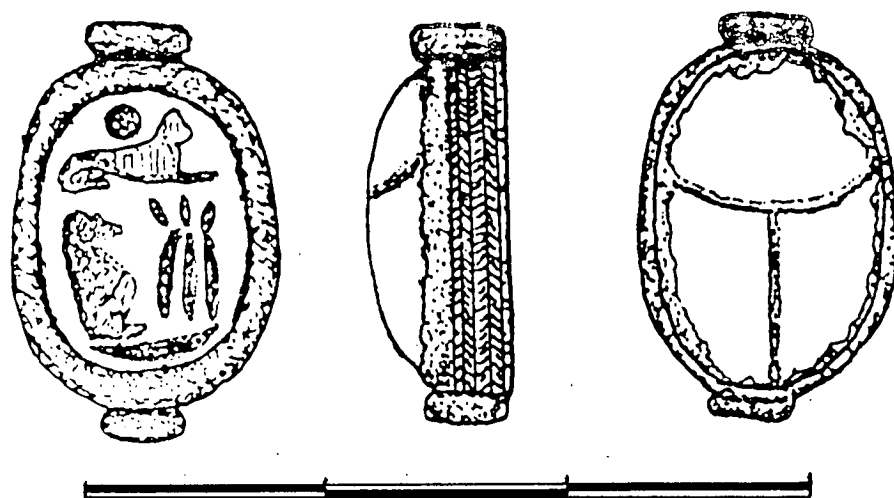


Fig. 2: Escarabeo de Pancorvo

3. Oria, M.-Mancebo, J. y otros, *Op.cit* nota 1, 89. Queremos hacer constar en estas líneas nuestra desvinculación científica de la Egiptología y, por tanto, de los jeroglíficos, lo que hace más ardua esta tarea. Por ello, nuestra intención no es otra que exponer la pieza con los datos que poseemos y plantear una serie de cuestiones, aquellas que nos permite la bibliografía actual, para que los especialistas en el tema puedan ocuparse con mayor rigor.

4. Agradecemos a la Dra. M^ª. Luisa de la Bandera (Profesora Titular de la Universidad de Sevilla), su ayuda y firme disposición, tan habitual en ella, ante cualquier consulta.

5. Vercoutter, J., *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois* (París, 1.945) 50.

al propietario el beneficio de la fuerza atribuida al faraón ⁶. Es un signo muy representado en este tipo de joyas, encontrándose a menudo en actitud de ataque, simbolizando al faraón vencedor ⁷, o tumbada, como en nuestro ejemplar, muy común en los escarabeos fabricados en la XXVI dinastía.

También puede ir acompañada de otros animales reales como abejas, toros, etc., y de las formas animales de divinidades, como el cinocéfalo para Thot. ⁸

No hemos encontrado en la Península Ibérica ni en Cartago ningún paralelo exacto de asociación de estos signos, pero el hecho de que el escarabeo de Pancorvo presente el nombre del faraón Thutmosis III ⁹ bajo una fórmula distinta a la habitual en otros ejemplares peninsulares (el *praenomen* Menkheperre aparece en Ribatejo, Medellín, Cruz del Negro, Puig des Molins, Muge ¹⁰), nos hizo dudar en algunos momentos de la autenticidad de la pieza. Sin embargo, al revisar la titulación real de Thutmosis III, comprobamos que su quinto nombre figura como “ha nacido Thot” ¹¹, lo que puede confirmar la relación entre el cinocéfalo y este faraón.

También pensamos en un principio, en la posibilidad de que la leyenda jeroglífica escondiera uno de los trigramas de Amón, dios tebano patrón de la XVIII dinastía, a los que se refiere I. Gamer al consultar a Driotton ¹².

Las dudas quedaron en parte disipadas ante las comprobaciones señaladas *supra* y tras corroborar que la asociación de la esfinge y el Sol, Ra, no hacen sino complementar el carácter real del faraón al que se refiere.

Por otro lado, ya ha sido remarcado varias veces el carácter sagrado del escarabajo en Egipto, como “manifestación de un dios Creador y Generador del Universo”, y su representación, el escarabeo, como amuleto. Este garantiza la renovación de la vida, de aquí que se empleara tanto en el adorno personal de los vivos, como en ajuares funerarios ¹³.

Sin embargo, cabría preguntarse si este mismo significado puede extrapolarse a aquellas zonas donde aparecen, fuera de su lugar de origen o, por el contrario, han de ser entendidos en otro sentido, bien como elementos de adorno, símbolos de un prestigio social basado en la posesión de artículos exóticos de elevado valor y acceso limitado, bien como readaptaciones o reinterpretaciones del mundo mágico / simbólico indígena.

En la Península Ibérica los ejemplares conocidos aparecen en su mayoría asociados a ajuares funerarios ¹⁴, como collares ¹⁵ y/o anillos del difunto; pero ello no arroja ninguna luz sobre su significa-

6. *Ibid.* 59.

7. Baqués Estape, L., “Escarabeos egipcios de Ibiza” *Ampurias* 36 (Barcelona, 1.974) 111.

8. *Op.cit.* nota 5, 59-60.

9. También agradecemos al Profesor D. José Miguel Serrano, Titular del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz, la identificación de la relación del cinocéfalo y el símbolo “ms” como representación escrita del faraón Thutmés o Thutmosis.

10. Padró i Parcerisa, J., “Datos para una valoración del «factor egipcio» y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización” *Ampurias* 38-40 (Barcelona, 1.976-78) 487-509. Horta Pereira, M.A., “Objetos egipcios do Porto do Sabugueiro (Muge)” *Conimbriga* XIV (1.975) 174.

11. *Op.cit.* nota 7, 127.

12. Gamer-Wallert, I., “Consideraciones sobre el escarabeo de Frigiliana (Málaga)” *Pyrenae* 11 (Barcelona, 1.975) 63-71.

13. *Ibid.* 63-64. Posadas, J.L., “Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano. Nueva valoración de su influencia religiosa en el medio colonial” *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1.987) 517-18.

14. Alcacer do Sal, Mealha Nova, Fonte Santa, Sines, Aliseda, Medellín, La Joya, Cruz del Negro, La Guardia, Gibraltar, Cádiz, Jardín, Frigiliana, Laurita, Puente de Noy, Villaricos, El Molar, Solivella, Puig des Molins, Mas de Mussols, Can Canyís, Ampurias, El Castell. Padró i Parcerisa, J., *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*. (Leiden, 1.985).

15. Padró i Parcerisa, J., “Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyís” *Pyrenae* 7 (Barcelona, 1.971) 129-33.

ción más íntima, ya que pueden ser empleados lo mismo por su valor simbólico y como indicador económico del que lo porta. La solución habría que buscarla en la posibilidad de precisar hasta qué punto la significación religiosa y mágica pudo transmitirse, a través de los semitas, a las poblaciones receptoras de estos artículos, con lo que se convertirían en un buen medio de precisión del grado de aculturación, al ser las costumbres funerarias y la religión muy conservadoras y refractarias a cualquier influencia foránea. Creemos que este proceso no se produce, y que los artículos exportados, ya sean escarabeos u otros productos, se adaptan formalmente a las tradiciones locales ¹⁶. Una prueba de ello puede ser que, cuando cesan las importaciones, artesanos locales seguirán imitando estos tipos, pero ya degenerados, con jeroglíficos ilegibles y signos desvirtuados, como simples adornos, o bien como amuletos adaptados a la personalidad indígena ¹⁷.

En cuanto al origen y cronología de estas piezas, se acepta unánimemente su procedencia egipcia (en una primera fase), de los talleres de Menfis y Naucratis ¹⁸, y serían copias arcaizantes de modelos de época hiksa y del Imperio Nuevo, fabricados en serie en estos talleres, ya en época saíta.

Estos escarabeos y otras manufacturas como alabastrones, amuletos y escaraboides fueron objeto de intercambio en el comercio mediterráneo de los metales. El extremo occidente pone en circulación los minerales que los fenicios transportan desde diversos puntos de la Península Ibérica y del Mediterráneo Occidental, surtiendo a estas áreas de manufacturas de corte oriental.

Los fenicios son los proveedores de metal a Egipto. Estas relaciones entre Fenicia y Egipto son mantenidas, al parecer, desde las dinastías XXII y XXIII ¹⁹. La fecha de estas producciones se sitúa a fines del s. VII a.C. y principios del VI a.C., años en los que está en funcionamiento el taller de Naucratis, principal proveedor de los escarabeos que aparecen en la Península ²⁰.

Por otro lado, últimamente está tomando cuerpo una nueva teoría que pone en conexión las relaciones egipcio-fenicias con la colonización semita de la Península Ibérica. La hipótesis propuesta por González Wagner y Alvar presenta, en una segunda fase en el contexto general de la colonización fenicia, una colonización agrícola motivada por la ruina de su agricultura, lo que a su vez incidiría en una mayor dependencia de las ciudades fenicias respecto de los graneros egipcios ²¹. Según esta hipótesis, se produciría, en esta segunda fase, la emigración de un buen contingente de semitas, que se establece como colonos en yacimientos peninsulares como la Cruz del Negro, Frigiliana, Medellín, Setefilla, etc., yacimientos con materiales egipcios (escarabeos del mismo tipo que el presentado) y con ritos funerarios de incineración (también en La Joya, Puig des Molins, etc.), distintos de los de aquellos primeros establecimientos coloniales de la costa malagueña ²².

16. Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 507.

17. Padró, J., *Op.cit.* nota 14, 6ss.

18. Hay constancia de una colonia fenicia en Menfis, centro metalúrgico de Egipto, donde se fabrican estas piezas (Padró i Parcerisa, J., "El paper d'Egypte en el comerç dels metalls d'Occident a la Baixa Epoca" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10 (1.984) 162; Heródoto, *Hist.* II, 112), y de una colonia griega en la ciudad de Naucratis, promocionada por el faraón Amasis, posterior a la caída de Tiro y al hundimiento del comercio fenicio de los metales en Egipto (Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 508; Heródoto, *Hist.* II, 178).

19. Padró, J., *Op.cit.* nota 18, 160-64; Padró i Parcerisa, J., "El antiguo Egipto y el Estrecho de Gibraltar, según las fuentes clásicas" *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar I* (Ceuta, 1.987) 705-709; Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 506-508; Padró i Parcerisa, J., "Las importaciones egipcias de Almuñécar y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica" *Homenaje a L. Siret* (1.986) 528; Marín Ceballos, M^a.C., "La Colonización Fenicia de la Península Ibérica en la Epoca Arcaica. Problemas y evidencias" *I Congreso de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1.988 e.p.).

20. Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 506.

21. González Wagner, C. y Alvar, J., "Los fenicios en Occidente: La colonización agrícola" *Rivista di Studi Fenici* XVII, 1 (Roma, 1.989) 76. Marín Ceballos, M.C., *Op.cit.* nota 19.

22. *Ibid.* 92-93.

Junto a éstos, otros yacimientos como Torres Alocaz (Utrera, Sevilla) o Montemolín (Marchena, Sevilla), son asentamientos encuadrables en un mismo horizonte, con materiales (cerámica de barniz rojo, estela con escudo en "U" y escarabeo de jaspe verde de Torres Alocaz²³, y alabastrón, cerámicas figurativas y urbanismo de tipo oriental en Montemolín²⁴) que indican algo más que simples contactos comerciales. Ambos yacimientos se encuentran en puntos cercanos a Pancorvo, baluarte que defiende la ruta de penetración semita por el río Guadalete hacia la Campiña Sevillana²⁵.

Existe, por lo tanto, en el extremo occidente del Mediterráneo, un centro de distribución de objetos egipcios, y orientales en general que los autores sitúan tradicionalmente en la zona gaditana²⁶ de la cual partirían varias rutas terrestres y marítimas. (Fig. 3).

Una primera, fácilmente distinguible, es la Ruta Occidental que, por un lado, se adentra por el Atlántico, dejando un rosario de yacimientos con estos materiales en las costas portuguesas hasta Galicia²⁷, siguiendo la vía atlántica del estaño²⁸. Dentro de esta ruta, cabrían otras menores que se adentran, a partir de los valles de los ríos (Guadiana, Tinto y Odiel, Guadalquivir, Guadalete) hacia Extremadura y el Valle del Guadalquivir, buscando las zonas mineras y las fértiles vegas del interior.

La segunda ruta, la Oriental, dejaría igualmente el rastro de su actividad en las costas peninsulares mediterráneas hasta el Golfo de León y Las Baleares, en busca de un nuevo camino que ponga en contacto la ruta del estaño con las riberas mediterráneas a través del Ródano y del centro comercial de Narbona²⁹.

El eclipse del comercio de los metales a fines del siglo VI a.C., produjo el cese paulatino de estas importaciones³⁰. Sin embargo, este tipo de joyas continuó presente en el gusto y en los ajuares de los pueblos ibéricos, si bien ahora, a partir del siglo V a.c. y hasta la romanización, fueron imitados y distribuidos por comerciantes púnicos por todo el Mediterráneo Central y Occidental³¹.

23. Pellicer, M., "Siedlungsplätze in der Orientalisierenden Epoche am unteren Guadalquivir" *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 8 (1.981) 48; Oliva, D., "Una estela funeraria con escudo de escotadura en «U» en la provincia de Sevilla" *Trabajos de Prehistoria* 33 (Madrid, 1.976) 387-97; Cano Navas, M^a.L., "Un nuevo escarabeo púnico en la provincia de Sevilla" *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro* (Madrid, 1.982) 181.

24. Chaves, F. y de la Bandera, M^a.L., "Problemática de las cerámicas pintadas orientalizantes andaluzas y su contexto" *V Coloquio de Cultura Paleohispánica* (Colonia, 1.989 e.p.); Chaves, F. y de la Bandera, M^a.L., "Aspectos de la Urbanística en Andalucía Occidental en los ss. VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)" *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punicis* II (Roma, 1.987-1991) 691-714. Chaves, F. y de la Bandera, M.L., "Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena, Sevilla)" *Papers in Iberian Archaeology B.A.R. International Series* 193 (i) (1.984) Fig. 5, 3, y Fig. 5, 18.

25. Quesada, F., "Nuevas puntas de flecha de anzuelo en Andalucía Occidental" *Ariadna* 5 (Palma del Río, Córdoba, 1.988) 1-15. Mancebo, J. y Ferrer, E., *Op.cit.* nota 1.

26. *Op.cit.* nota 7, 142. Hernández, J.H., "Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): Nuevas perspectivas" *Los Fenicios en la Península Ibérica* I (Barcelona, 1.986) 170.

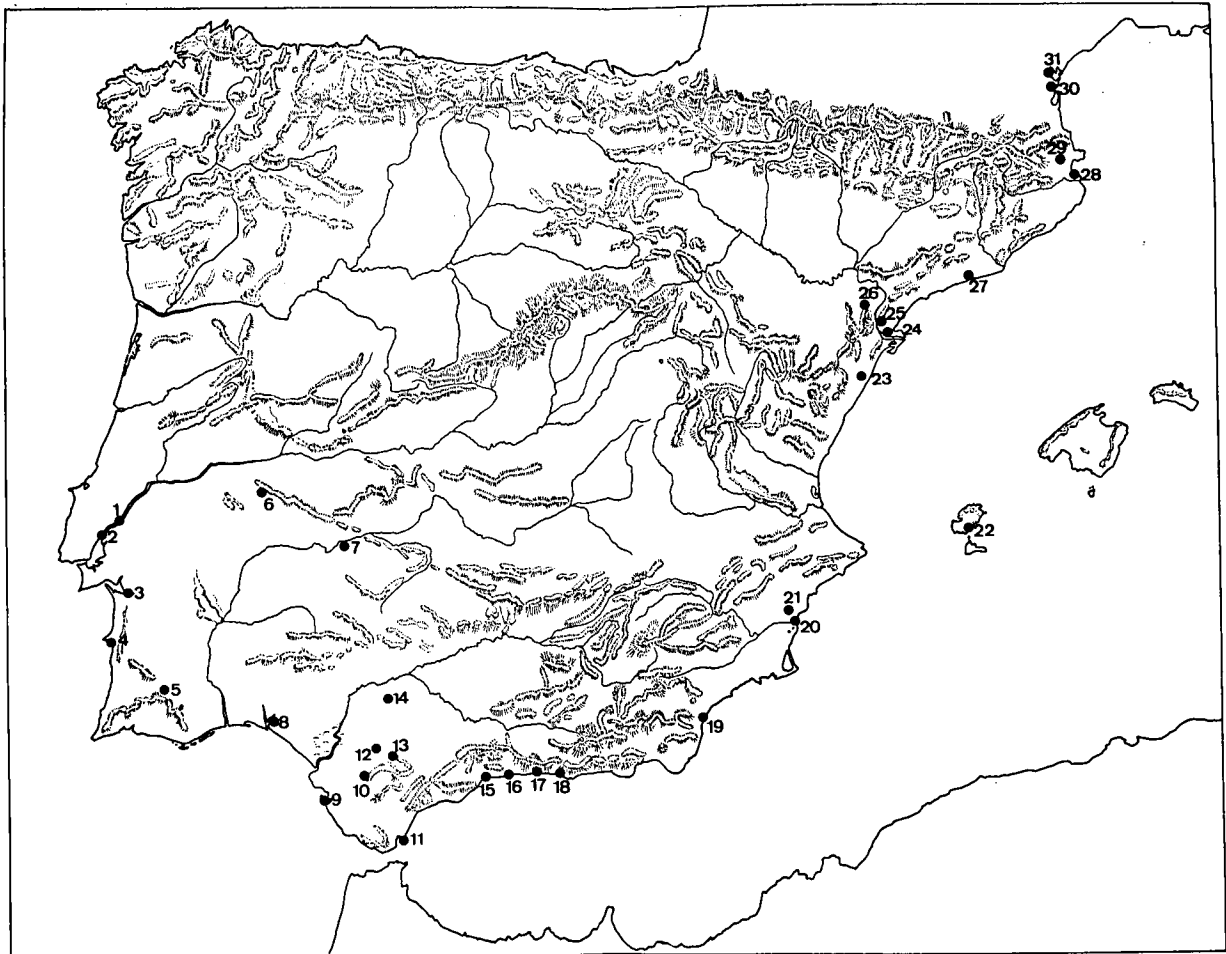
27. D. Antonio de la Peña Santos: Comunicación presentada al *I Congreso de Paleoetnología de la Península Ibérica*, celebrado en Madrid en diciembre de 1.989.

28. Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 487-90. Alves Dias, M.M. y Beirao, C. de M., "Duas necropoles da Idade do Ferro no Baixo Alentejo: Ourique" *O Arqueologo Portugues Serie III Vol. IV* (Lisboa, 1.970) 181-82. Beirao, C. de M., *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (I Age du Fer)* (París, 1.986) 42, 62, 71. Cavaleiro, A.M., "O recente adrado de tras escravavelhos na necropole de Senhor dos Martires en Alcacer do Sal" *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología* (Coimbra, 1.971) 310-13. Horta Pereira, M.A., *Op.cit.* nota 10. Uberti, M.L., "Uno scarabeo da Alcacer do Sal" *Rivista di Studi Fenici* III, 1 (Roma, 1.975) 85-87.

29. Arteaga, O.-Padró, J.-Sanmartí, E., "La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc" *Los Fenicios en la Península Ibérica* II (Barcelona, 1.986) 303-14.

30. Padró, J., *Op.cit.* nota 10, 508-509.

31. *Ibid.* 509.



- | | | |
|------------------------|----------------------|---------------------|
| 1. Muge | 11. Gorham's Cave | 21. Peña Negra |
| 2. Ribatejo | 12. Torres Alocaz | 22. Puig des Molins |
| 3. Alcacer do Sal | 13. Pancorvo | 23. La Solivella |
| 4. Sines | 14. Cruz del Negro | 24. Mas de Mussols |
| 5. Mealha Nova | 15. Cerro del Villar | 25. Tortosa |
| 6. La Aliseda | 16. Jardín | 26. Tossal del Moro |
| 7. Medellín | 17. Frigiliana | 27. Can Canyis |
| 8. La Joya | 18. Puente de Noy | 28. Ampurias |
| 9. Cádiz | 19. Villaricos | 29. El Castellet |
| 10. Sierra de Gibalbín | 20. El molar | 30. L'Hetle |
| | | 31. Montlaures |

Fig. 3: Dispersión de los yacimientos peninsulares con escarabeos

En conclusión, el escarabeo de Pancorvo debe incluirse en el catálogo de materiales egipcios de la Península Ibérica como una pieza de origen probablemente naucrática y, por lo tanto, fechable entre fines del siglo VII y principios del VI a.C. Fecha avalada, con las pertinentes reservas al carecer de contexto fiable, por materiales de cronología similar (puntas de flecha de doble filo y arpón, y fíbulas tipo Alcores), aparecidas también en Pancorvo³². A la vez, debe inscribirse este objeto como uno más de los elementos de intercambio frecuentes en la dinámica comercial semita en el Mediterráneo.

32. Oria, M.- Mancebo, J. y otros, *Op.cit.* nota 1, 89. Mancebo, J. y Ferrer, E., *Op.cit.* nota 1.